RAFAEL DE SANTA ANA

LA CABEZA DEL MINISTRO

CAPRICHO CÓMICO

en un acto y en prosa, original

Copyrigth, by the author, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES PROPIEDAD
Archivo Teatral
MILLÁ 85
San Pablo 21-BARCELONA

LA CABEZA DEL MINISTRO

CAPRICHO CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

RAFAEL DE SANTA ANA

Estrenado en el TEATRO LARA el día 21 de Marzo de 1907

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SOCORRO, esposa de D. Abdón...	SRA. VALVERDE.
CLEMENCIA, hija de D. Abdón.....	SRTA. DOMUS.
BLASA, doncella.....	SRA. BELTRÁN.
DON ABDÓN DE LEÓN, ministro de la corona.....	SR. SIMÓ-RASO.
OBDULIO GREDA, escultor poco conocido.	RUBIO.
MAGRETE, inspector de policía.....	PACHECO.
ROBERTO ESPAÑA, secretario particular del ministro.....	BARRAYCOA.
EL PATER GORRIS, agente electoral...	SEPÚLVEDA.
SATURO, doméstico.....	OREJUELA.

DOS GUARDIAS DE ORDEN PÚBLICO que no hablan.

La escena en Madrid.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

Archivo Teatral
MILLÁ
San Pablo 21-BARCELONA

ACTO ÚNICO

La escena representa gabinete despacho del secretario del ministro don Abdón de León. Una puerta en cada primer término. Balcón al foro derecha. Estantería y mesa-ministra á la izquierda. Aparato telefónico y de timbres encima de dicha mesa, escribanía, carpeta, libros, periódicos, etc. Al lado del balcón, velador y encima una bandeja con botella, con agua y copas. Sofá, sillería tapizada. Alfombra. Aparato de luz eléctrica. A la derecha en el segundo término deben hallarse enclavadas unas poleas higiénicas y encima de una banqueta unas pesas pequeñas.

ESCENA PRIMERA

BLASA y SATURO limpian el polvo

BLASA ¡Vaya una idea que ha tenido el señor de traer estos aparatos al despacho de su secretario!

SAT. Es que desde que es ministro, le gusta hacer gimnasia aquí mientras despacha. ¡Sí que hemos tenido suerte con que nombren ministro al señor!

BLASA ¿No lo había sido ya?

SAT. Nunca.

BLASA ¡No te das tú poca importancia!

SAT. ¡Já, já, já! ¡Chiquilla, mira que hemos tenido suerte conque nos hagan ministros!

BLASA ¡La mar!

SAT. Por todas partes nos llueven las propinas.

BLASA Y las recomendaciones...

SAT. Remuneradas.

BLASA Yo he colocado á mi padre de portero del Ministerio.

SAT. Y yo á mi hermano en Hacienda, con seis mil.

BLASA ¡Qué barbaridad! ¿Qué has colocado á seis mil?

SAT. ¡Tonta! Con seis mil reales.

BLASA ¡Ah!

SAT. ¡Nada, que como esto dure, hacemos el caldo gordo! ¿Eh? Alguien viene.

BLASA ¡Ay, debe ser el señorito Roberto!

SAT. Parece que te alegra.

BLASA ¡Qué malicioso eres!

SAT. ¡No, que me chupo el dedo!

ESCENA II

DICHOS y ESPAÑA que traerá una abultada cartera de á folio

ESP. ¡Hola, señores!

SAT. ¡Buenos días, señorito! Muy abultada trae usted hoy la cartera.

ESP. Como que á don Abdón se le ha abierto de pronto la válvula y dicta más disposiciones que el Tostado. ¡Adiós, Blasilla! ¿Te has quedado muda?

BLASA Es que hay veces que vale más no hablar.

ESP. (Acercándose.) ¡Vamos, tontilla!

SAT. ¡Ejem, ejem! (España y Blasa se separan con afectada indiferencia.)

ESP. ¿Y el jefe? (Se sienta ante la mesa.)

SAT. Aún no ha llamado.

BLASA ¡Como se acuesta tan tarde!

ESP. ¡La maldita política!

BLASA Pero, oiga usted, don Roberto, ¿quién inventó la política?

ESP. Pues debió de ser Caín en un momento de aburrimiento, por lo visto.

SAT. ¡Qué cosas tiene el señorito!

ESP ¡Pero, hombre! Aquí me faltan periódicos... (Rebuscándolos.) *El País* y *España Nueva.*

SAT. Es que la señora ha dispuesto que se rompan en cuanto se reciban.

ESP. ¿La señora?

SAT. ¡Qué entienden las señoras de política! (Saca de debajo del chaleco dos periódicos.) Aquí tiene usted un ejemplar de cada uno que yo escondí...

BLASA ¡Hombre, me gusta!

SAT. Hay que servir á la causa de la libertad, como dice el señor en todos sus discursos.

ESP. Este es un buen liberal.

BLASA Un hereje es lo que es éste.

ESP. ¡Vaya! Déjenme trabajar, que hoy es día de mucha faena. Además, el ministro de Instrucción pública vino conmigo y se entró derecho al cuarto del jefe.

SAT. ¡Caramba! Ya me habrá llamado.

ESP. Y que conviene que esté usted por allí...

SAT. ¡Digo! (Vase por la derecha precipitadamente quitándose el mandil.)

ESCENA III

DICHOS, menos SATURO

ESP. ¿Y las señoritas en la iglesia, como todos los días?

BLASA Por no variar. ¿A que no se ha acordado usted de lo de mi prima la maestra?

ESP. ¿A que sí?

BLASA ¿La recomendó usted?

ESP. Algo más: ya tiene plaza. Conque ya ves si me he acordado de tí: en cambio tú te olvidaste de que te esperaba y me diste un plantón en balde, de unas dos horas.

BLASA ¿De veras?... ¡Ay, me parece que es la señora! (Medio mutis.)

ESP. Pero...

BLASA El domingo no faltaré. (Vase por la derecha y á poco entra de nuevo con doña Socorro y Clemencia.)

ESCENA IV

DOÑA SOCORRO, CLEMENCIA y BLASA. ESPAÑA sentado á la mesa

ESP. ¡Qué chica esta! (Aparecen por la derecha doña Socorro y Clemencia, seguidas de Blasa. Las dos entran quitándose las mantillas y dándoselas á Blasa en unión de los devocionarios y rosarios.)

SOC. ¿Se ha despertado el señor?

BLASA Sí, señora.

SOC. Buenos días, España.

ESP. Doña Socorro...

CLEM. Buenos días...

ESP. Muy buenos, Clemencita. De la iglesia, ¿eh?

SOC. Justamente de allí venimos. (A Blasa.) ¡Llévese usted esto allá dentro! (Vase Blasa por la izquierda.)

CLEM. Y que estaba la iglesia preciosa, tan adornada, con tantos fieles...

ESP. ¡Ah!

SOC. Sí, señor; con muchísimos fieles; porque ha de saber usted, que felizmente para gloria de Dios nuestro Señor, en nuestra católica nación, ustedes los infieles, son los menos.

ESP. Señoras, si yo por mí, ni entro ni salgo.

SOC. Por lo mismo que no entra usted, hay que decírselo; porque está usted influído por la heregiaca política de mi marido.

ESP. Yo no hago más que obedecerle, como es mi deber.

SOC. Bueno; ya se ve que usted no está perdido del todo aún. Nosotras hemos cumplido con la Iglesia esta mañana. ¿Y usted, España, no cumplió?

ESP. Señora, yo cumplo con todo el mundo.

SOC. Muy bien hecho. Se hace y se dice tanto malo, que si nosotros no contrarrestáramos con nuestras oraciones, llovería fuego del cielo.

CLEM. ¡Justamente!

SOC. El novio de mi hija, como es una persona

muy decente y bien educada, también ha cumplido esta mañana con los deberes de todo fiel cristiano.

ESP. (Este es el curso de religión de todas las mañanas.)

CLEM. Es que Carlitos es muy cumplido.

SOC. He pedido y llorado mucho porque no prospere la nefasta política de mi marido. Pero, ¡qué es lo que veo! ¿Estos papelotes en mi casa? (Va á cogerlos y España procura evitarlo.)

ESP. Señora, son necesarios para la información... (Se trata de «El País» y «España Nueva.»)

SOC. ¡España, deme usted esos papeles; yo se lo mando!

ESP. (¡Cuánta mansedumbre!) (Se los da.) ¡Tome usted!

SOC. (Cogiéndolos con el pañuelo.) Que no me manchen con sus impurezas. (Los rompe.) ¡Así, así y así! Esto mismo haría con todos los que leen esta prensa impía.

ESP. (¡Muchas gracias!)

CLEM. Carlitos no lee...

ESP. Ya aprenderá.

SOC. No lee esas patochadas. Vaya, vamos á desayunarnos. ¿Usted gusta?

ESP. Gracias, doña Socorro.

SOC ¿Vienes, hija?

CLEM. Ahora voy, mamá. Quisiera darle un encargo á España.

SOC. Ya, bien, de tus pobres; bueno, bueno.

CLEM. En seguida iré, mamaíta. (Vase doña Socorro.)

ESCENA V

CLEMENCIA y ESPAÑA

ESP. ¿A que sé el favor que me va usted á pedir?

CLEM. ¿A que no?

ESP. ¿A que sí?

CLEM. Vamos á ver, ¿cuál es?

ESP. Que levante el puesto y que ahueque el ala...

CLEM. Si...

ESP. Ya sé para qué también; para usufructuar libremente el teléfono.

CLEM. ¡Qué malo es usted, Roberto!

ESP. ¡Quite usted! Si después de todo, es la cosa más natural. ¡Hablar con el novio por teléfono!... Aunque fuera mejor no tener que necesitar de estos aparatos...

CLEM. ¡Vaya, que me pondrá usted colorada! Ya ve usted, como en la iglesia apenas hemos podido hablar...

ESP. ¡Ah! ¿Pero en la iglesia charlan ustedes?

CLEM. Muy poco, casi nada. Unicamente aprovechamos los momentos en que mamá habla con sus amigas.

ESP. Vamos, que ustedes toman la iglesia por sitio de reunión y de recreo.

CLEM. ¡España, si lo oyera mamá!...

ESP. ¡Dios me libre! Prefiero que me dicte su papá. Vaya, pues me marcho.

CLEM. Ya siento que usted se moleste...

ESP. Al contrario, así descansaré unos minutos mientras trabaja el teléfono.

CLEM. ¿Nada más que unos minutos?

ESP. Pero...

CLEM. ¡Vamos, siquiera una media horita!

ESP. ¡Mucho mejor! Entonces me iré un rato al café de allí enfrente; así como así aun no me he desayunado, y de camino se comprarán esos periódicos... otra vez. Es decir, todo esto, si es que aun tarda su papá.

CLEM. ¡Digo! Ahora estará haciendo las veinticuatro planchas de todas las mañanas en las paralelas; después ha de tomar la ducha y aun tienen que darle el masaje; conque ya ve usted si tenemos tiempo de sobra. (Saca un pañuelo.)

ESP. Pues entonces...

CLEM. Nada; si acaso le preguntasen, usted dice que ha ido á llevar unas limosnas de mi parte.

ESP. Lo que usted quiera... Pero... ¿qué perfume tan penetrante lleva hoy, Clemencita?

CLEM. Es una esencia riquísima. *Mé delí.* ¿Le gusta á usted? Hoy la he estrenado.

ESP. ¡Oh, como que es deliciosa! Vaya, pues hasta ahora... y que aproveche...

CLEM. ¡Qué cosas tiene usted! (Vase Epsaña por la derecha.)

ESCENA VI

CLEMENCIA sola. Se dirige á la puerta de la izquierda, y después de escuchar, la entorna. Hace lo mismo en la de la derecha y después se dirige al teléfono y llama

No se oye nada... Ni por aquí tampoco... Ahora estará Carlitos desayunándose y esperando que le avisen del teléfono. Estará comiendo una ensaimada, como si lo viera, porque el pobrecito se perece por la grasa... (Vuelve á llamar.) ¡Caramba, que no contestan!... (Suena el timbre.) ¡Gracias á Dios!... ¡Central! Comunicación con el café de ahí en frente... ¿Eh?... ¿Que no saben cuál es?... Pues tienen la obligación de saberlo... ¿Cómo se entiende? ¡La tonta lo será usted!... No soy ninguna paleta, soy la hija única del Ministro de la Gobernación... Está usted dispensada... ¿El número?... ¡Caramba y qué fastidiosas son!.. (Coge el libro del teléfono y busca.) Y no es más que porque son muy curiosas. ¡Aquí está! «Maison Flirt.» El mil once... (Vuelve á llamar.) ¡Central!... ¡Nada!... ¡Que no contestan! (Se fija en que el auricular cuelga del aparato.) ¡Nada! ¡Si había yo misma cortado la comunicación! (Cuelga el auricular.) ¡Central! (Suena el timbre.) ¡Con el número mil once!... (Vuelve á sonar el timbre.) ¡Ay, ya está aquí! ¡Carlitos!...¿Estás ahí?... Y yo aquí... ¡Ay, qué de polvo tiene! (Saca su pañuelo y limpia el aparato.) Es que limpiaba el aparato... (Se ríe.) ¡Mentiroso!... ¡Embustero! Luego te mandaré llamar... Sí, sube sin miedo... ¡Já, já, já!... ¡Tonto!... ¡Tontísimo!... ¡Ay, hijo, eso no!... ¿Y eres tú el que has confesado hoy?... (Se ríe.)

ESCENA VII

DICHOS y SOCORRO que viene de puntillas

SOC. (¡Esta hija mía!...) (La ve.) (¿Eh? ¿En el teléfono?) ¡Ah, seguramente está hablando con el Asilo! (Se le acerca.)

CLEM. (Sin ver á su madre.) ¡Feo!... (¿Eh? ¿que más fea es mi mamá?) (Ve á doña Socorro.) ¡Ay!

SOC. ¿Hablabas con el encargado del Asilo?

CLEM. ¡Ay, sí mamá!

SOC. ¿Y es muy feo, verdad?

CLEM. ¿Por qué, mamá?

SOC. Porque así le llamabas.

CLEM. ¿Sí?

SOC. Anda, despídelo, y ven á desayunarte.

CLEM. Bueno, mamá. (Al teléfono.) ¡Vaya, dígale usted que Dios le ampare! (Cuelga el aparato.)

SOC. (¡Pobrecilla, qué corazón tiene!)

CLEM. (¡Qué habrá pensado Carlitos!)

SOC. Vamos al comedor, hija mía.

CLEM. Vamos, mamá (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VIII

ESPAÑA y el PATER GORRIS por la derecha. Los dos quieren cederse el paso mutuamente

ESP. De ninguna manera, usted primero.

PATER No puedo permitir... (Este personaje no tiene pelos en la cara, viste de negro y ostentará una brillante calva, en el sitio de la coronilla.)

ESP. El clero tiene siempre derechos preferentes... (España traerá en la mano los periódicos la «España Nueva» y «El País.»)

PATER (Entrando.) ¡Merengue! Ya me llamó usted cura, lo que más me molesta.

ESP. Pues aunque usted no quiera todo el mundo le llama á usted «Pater Gorris.»

PATER ¡Claro, lo ven á uno que no tiene pelos en la cara, de luto perpetuo, y luego con esta maldita calva!... ¡Merengue!

ESP. ¡Tiene gracia!

PATER Pues, á mí, maldita la que me hace; pero, á lo que ví, le he quitado que se desayunara, ¿eh?

ESP. ¡No importa nada!

PATER Bueno, luego lo espero á usted á almorzar conmigo en el hotel.

ESP. Bien, gracias; si más que nada, salí á comprar estos periódicos.

PATER ¡Esa es la prensa que á mí me gusta! ¡Lástima que el Jefe no se haga republicano! Yo le aseguro á usted que casi todos los suyos, y yo el primero, le seguiríamos entusiasmados.

ESP. Tiempo quiere el tiempo.

PATER Dice usted bien: ¿y qué, da mucho que hacer el Ministerio?

ESP. ¡Ay, Pater Gorris, esto no es vivir!

PATER Lo comprendo, sí, lo comprendo; pero la política también tiene sus atractivos.

ESP. No lo crea usted: tiene los mismos que un invierno crudo de grandes nevadas, en el que se impone el merodeo.

PATER ¡Vamos! Que también tiene luego el suspirado verano, en el que se recolecta lo sembrado; eso, sin contar con que también tiene sus cosechas tempranas algunas veces...

ESP. Pero no me negará usted que es planta que necesita mucha poda.

PATER A eso vengo yo hoy; á ver si consigo estirpar algunos malos yerbajos que nos van á estropear la siembra.

ESP. ¿Otra quejita del alcalde, eh?

PATER Ahora se trata del Juez de primera instancia.

ESP. ¡Caramba!

PATER Ese buen hombre nos quiere estropear la política en Zalamena. Figúrese usted que á uno de nuestros primeros electores, á un hombre con más de cuatrocientos votos, me lo ha zampado en la cárcel, por el fútil pre-

texto de haberse quedado... con casi nada, con los bienes de unos menores, de unos niños... ¡Ya ve usted, por cosas de chicos, meter en la cárcel á un hombre de su honradez!

ESP. ¿Eh?

PATER De su honradez política; pero, ¡merengue! ese juez va á saber quien es el Pater Gorris. (España ojea un periódico.) Lo he de hacer salir de allí esta misma semana.

ESP. (Como distraído.) ¡Algo menos!

PATER ¿Cómo?

ESP. Me refería á un suelto de este periódico, en el que se amenaza al Jefe con la condenación eterna, por su política radical.

PATER ¡Digo! Condenar á un Ministro de la Gobernación... ¡Já, já! Si á mí me dijeran algo semejante, le abría la cabeza al Director del periódico; porque á radical no hay quien me gane.

ESP. ¡Qué duda tiene!

PATER ¿Pero ese Ministro no sale?

ESP. No tardará; porque hoy es día de mucha faena. Tres interpelaciones.

PATER ¡Es mucho hombre el Jefe! ¡Qué cabeza la suya! ¡Qué organización cerebral tan compleja! ¡Qué nerviosidad!

ESP. ¡Oh, sí, muy nervioso! Ahora estará terminando de tomar el masaje, que acabará, ó mejor dicho, habrá terminado como todos los días, á bofetada limpia.

PATER ¡Caramba! ¿y por qué?

ESP. Porque como el que le da el masaje es el Ministro de Instrucción pública, que es su médico de cabecera, y algunos días se excede en el tratamiento...

PATER Comprendido... con el carácter de Jefe... ¿Eh?... (Escuchando junto á la puerta de la izquierda.)

ESP. Si; ya parece que viene.

PATER Aquí llega nuestro hombre.

ESCENA IX

DICHOS y DON ABDÓN. Este es un hombre de más de sesenta años, sumamente ridículo, de tarda palabra y de inteligencia poco expeditiva y sumamente nervioso. Viste exageradamente, un traje batín de casa, impropio por sus colorines para su edad y representación. Viene carraspeando y afectando una seriedad de burro. Entra en escena con el pie izquierdo

ABDÓN ¡Buun!... (Saliendo por la izquierda.) (¡Caramba, que salí con el pie izquierdo!) (Vuelve á salir con el pie derecho.) ¡Buun! (Otro graznido.)

ESP. Buenos días, don Abdón. ¿Se ha descansado?

ABDÓN Así, así. Con estas preocupaciones... (Se dirige á coger las pesas.)

PATER ¡Señor Ministro, aquí me tiene usted!

ABDÓN ¡Otra vez!

PATER La tercera en este mes.

ESP. (Y estamos á nueve.)

ABDÓN ¿Qué ocurre por Zalamema?

PATER ¡Que el juez nos ha zampado en la cárcel á Jesús!

ABDÓN ¡Hombre!

PATER A Jesús Sencillo; uno de nuestros primeros elementos, cuatrocientos votos...

ABDÓN ¿Y por qué?

PATER Por niñerías.

ABDÓN ¡Está bien! (A España.) Póngale usted dos líneas á mi compañero de Gracia y Justicia, para que hoy mismo me suspendan á ese juez.

ESP. Está bien...

ABDÓN ¿Quiere usted fumar?

PATER Bueno, muchas gracias.

ABDÓN Pues fume usted que á mí no me molesta.

PATER Pues con su permiso. (Creí que me iba á dar tabaco.) (Saca la petaca y le da un cigarro á don Abdón y otro á España, encendiendo él uno.) También convendría cortar las alas un poco al arcipreste, que se ha atrevido á censurar su reciente circular sobre el bautismo voluntario.

ABDÓN ¿Y qué representa ese cura para inmiscuirse en el poder civir? Esos clericales quieren reinar aún más allá del claustro, por lo visto; ¡pero no será!

PATER ¡Nunca!

ESP. (Ahora encajará la luz de Oriente.)

ABDÓN ¡Ah!

ESP. (Ya está aquí.)

ABDÓN Ya la luz se levanta por el Oriente de nuestra regeneración, iluminando con sus brillantes transparentes y vivificadores rayos las tenebrosidades de las conciencias. (No me he equivocado.)

PATER (Palmoteando.) ¡Bravo! ¡Bravo!

ESP. (Se cargó todo el párrafo)

PATER «Ya la luz se levanta por el Oriente de nuestra regeneración...» ¡No, no se me olvida! Verá usted mañana la que armo yo en el Casino de Zalamema con esa frase. ¡Ah! Ahora que recuerdo: sea enhorabuena.

ABDÓN ¿Por qué?

PATER Por el acuerdo del Ayuntamiento de Baza, su pueblo natal.

ABDÓN Sí, se han empeñado en colocarme en efigie en la Sala capitular...

PATER También leí lo que le dijeron á usted el otro día en las Cortes.

ABDÓN ¿Quién?

PATER Ese republicano tan simpático, que cuando lo vió á usted de uniforme pronunció aquella frase...

ABDÓN ¡Sí, me llamó «Petronio de la democracia!...» ¡Como uno es así tan elegante!... También me ha solicitado una *intervieu* el periódico *El Arte Español*, y en verdad que me choca que no hayan venido.

ESP. Hoy creo que vendrán...

ABDÓN Ardo en deseos de hacerle conocer mi definición del arte.

PATER ¿Me manda usted algo, señor Ministro?

ABDÓN Nada; puede usted marcharse en la seguridad de que el juez ese no nos volverá á molestar. ¡Ah! Y no olvide usted á dónde se dirige nuestra política; á atajar la reacción,

combatirla, allí donde se la encuentre. ¡Duro, duro y á la cabeza! (Sin abandonar las pesas y haciendo ejercicios.)

PATER Descuide usted, señor Ministro.

ABDÓN Adiós, Pater Gorris.

PATER (Dándole un sobre cerrado á España y diciéndole al oído:) Ahí tiene usted unas notas para unos destinillos.

ESP. ¿Pero?...

PATER Ahí dentro van los justificantes.

ESP. (Guardándose el sobre.) Muchas gracias.

PATER ¿Conque lo espero?

ESP. Almorzaremos juntos.

PATER Vaya, hasta la vuelta. (Vase.)

ABDÓN ¡Buun! (Un graznido.) Es un buen liberal este hombre.

ESP. ¡Oh!

ABDÓN ¡Y un hombre muy honrado!

ESP. ¡Uh! (Oyense voces fuera.)

ABDÓN ¿Eh? ¡Qué escándalo! (Cesan las voces.) ¡Llame usted! (España toca el timbre.)

ESCENA X

DICHOS y SATURO por la derecha

SAT. ¿Llamaba vuecencia?

ABDÓN ¿Qué escándalo ha sido ese?

SAT. (Dándole una tarjeta, que traerá en una bandeja.) Este señor que se empeñaba en entrar á viva fuerza.

ABDÓN ¿A ver? (Leyendo.) «Obdulio Greda. Escultor.» ¿Y qué tengo yo que ver con este señor?

ESP. Vendrá quizá á lo de Baza.

ABDÓN Puede; pero es un hombre desconocido; además, que una estatua de este hombre ha de ser poco duradera, ya ve usted ¡una estatua de Greda!

ESP. ¡Claro... (se... desmoronaría!...)

ABDÓN (Al Criado.) Ha hecho usted bien en no recibirle; si vuelve, me lo tira usted por las escaleras. ¿Ha venido algún representante de *El Arte español*?

SAT. No, señor. (Vase por la derecha.)

ESCENA XI

DICHOS menos SATURO

ESP. Anoche ví al secretario del Marqués de Relinchez.

ABDÓN ¿Y ha podido usted apoderarse del hilo de su interpelación?

ESP. Sí, señor. Empezará por el principio fundamental de la sociedad.

ABDÓN Empezará por el principio como todos... ¡Yo empiezo siempre por donde puedo!... ¿Y sabe usted si vendrá á verme?

ESP. Sí, señor; me dijo que hoy vendría...

ABDÓN Bueno. Veremos como acaba esa interpelación.

ESP. Como todas, por sacarle á usted un puñado de destinos.

ESCENA XII

DICHOS y DOÑA SOCORRO por la izquierda

SOC. Ustedes dispensen.

ABDÓN ¡Hum! (Ininteligible.)

SOC. ¿A que no has hecho ninguno de mis encargos?

ABDÓN Creerás tú que yo voy á ocuparme de tus tonterías...

SOC. ¿Tonterías? Tus ocupaciones si que son sandeces.

ABDÓN ¿Pues no llama sandeces á mis constantes preocupaciones sobre los derechos del hombre?

SOC. Valiera más que te ocuparas de los tuyos, ¡mamarracho!

ABDÓN ¡Procura guardar las formas!

SOC. No se me ve nada. ¡A ver, España! Es preciso que se dicte esa Real orden que ha pedido con tanta insistencia el superior de los hermanitos desventurados.

ABDÓN ¡Nunca!

SOC. ¡Cómo se entiende!

ABDÓN Pero si eso es un desatino; (Á España.) figúrese usted que lo que quieren esos...

SOC ¿Esos qué?

ABDÓN. Esos santos varones, es nada menos que un local del Estado para...

ESP. ¿Algún oratorio?

ABDÓN ¡Para poner una cervecería! ¡Un Tupinamba!

SOC. ¡Falso! Lo de la cervecería, es nada más que una añagaza, para apartar á los hombres de los lugares de perdición.

ABDÓN ¡Sí, sí, añagaza! ¡Y todo el edificio! ¡Si siquiera fuera un par de huecos!

SOC ¡Pues te cojo la palabra! ¡Sólo un par de huecos!

ABDÓN Pero...

SOC. ¡Nada, nada! ¿Se dictará la Real orden?

ABDÓN ¡Bueno, se dictará!

SOC. Está bien. ¡Ni una palabra más! Tome usted nota, España.

ESP. Descuide usted; España toma nota de todo.

SOC. ¡Ah! ¡Se me olvidaba!

ABDÓN ¿Más peticiones?

SOC. Esta es mía.

ABDÓN Pero será la última.

SOC. La última. Que se multe en lo más que se pueda á la Chaparra.

ABDÓN ¿Eh?

SOC. A esa tiple nueva del Real.

ESP. Se refiere á la Rachaff.

ABDÓN ¡Pero, mujer, á una tiple que canta tan bien?...

SOC. No cantará mal; pero usa unos escotes escandalosos que atraen los gemelos de todos los hombres.

ABDÓN ¡Hermoso busto!

ESP. ¡Espléndido!

SOC. Tienes el don, Abdón, de irritarme. A esa mujer, se le castigará por su escote.

ABDÓN Bueno, mujer; ahí tienes una cosa que me gusta.

SOC. ¡Naturalmente!

ESP. (Y á mí; como que es de rechupete.)

SOC. Y ahora, escucha. Con permiso, España. (Lleva aparte á don Abdón.) ¿Ha venido el novio de la niña?

ABDÓN ¡El novio de la niña! Pero, ¿tiene novio Clemencia?

SOC. Hace ya varios meses.

ABDÓN Pues es la primera noticia que tengo.

SOC No es extraño; pues siempre te enteras el último de todo, con tu cargo...

ABDÓN Pues por mi cargo, yo debo saber las cosas antes que nadie. ¿Y quién es el novio?

SOC. Un joven digno por todos conceptos de nuestra hija.

ABDÓN Será liberal.

SOC. ¡No lo permita Dios!

ABDÓN ¿Es un neo?

SOC. Y á mucha honra. ¿No ha venido á verte?

ABDÓN Ni vendrá; porque lo arrojaría por el balcón. ¡Casarla con un clerical! ¡Qué dirían los rotativos! Bueno me pondrían.

SOC. ¡Más cosas que te dicen! ¡El otro día leí un periódico en el que te llamaban puerco-espín!

ABDÓN Pero se le obligó á que rectificara; ya habrás leído el número de ayer, en que retira la injuria.

SOC. Sí, retira el espín, nada más.

ABDÓN Ya no es lo mismo.

SOC. Bueno: vendrá á pedirte tu autorización, para frecuentar nuestros salones.

ABDÓN Pues yo...

SOC. Tú se la darás, y no hay más que hablar. ¡Ah! Ayer, te quedaste sin misa.

ABDÓN La oí por teléfono. Y ya que has conseguido cuanto pretendías, te agradeceré que me dejes ahora, que quiero ver si concluímos el discurso que empezamos anteayer.

SOC. Para las tonterías que dirás... (Ve sobre la mesa «España Nueva» y «El País.) ¡Pero, qué es lo que veo! ¡Esas inmundicias sobre la mesa! ¡Se conoce que se multiplican! ¡Deme usted eso!

ESP Si estos periódicos nos son necesarios.

ABDÓN ¿Para qué los quiere?

ESP. Para romperlos.
SOC. ¡Deme usted esos papeles!
ABDÓN ¿Estos? (Los coge.) ¡Nunca!
SOC. (Arrebatándoselos de un tirón.) ¿Que no? ¡Mira! ¡Mira, y mira! (Los hace cisco.) Ahora me purificaré las manos. (Vase por la izquierda.)
ABDÓN ¡Anda al infierno!

ESCENA XIII

DON ABDÓN y ESPAÑA

ESP. Y esta destrucción, es la tercera de hoy.
ABDÓN Pues esto no ocurre más, yo se lo garantizo. Desde mañana, esos periódicos, estarán guardados en un cajón.
ESP. (Medida radical.)
ABDÓN ¡Y yo sin haber hecho todavía las poleas! ¡Caramba! Y no se han acordado de bajarlas un poco, como ayer encargué. ¿Quiere usted leerme el último párrafo que hicimos?
ESP. Aquí está. (Leyendo en unas cuartillas, mientras don Abdón hace poleas.) «¿Y por dónde va esa política de los que se llaman radicales y luego son juguetes de sus mujeres, de sus afecciones, de sus compromisos particulares, de la reacción, en una palabra? A vosotros, las ideas no os pasan del estómago; á nosotros, en cambio, no nos llegan á la rabadilla »
ABDÓN ¡Eh! ¡Eh! ¿Qué ha leído usted?
ESP. (Leyendo.) «A nosotros no nos llegan á la rabadilla.»
ABDÓN ¡Pero eso es una barbaridad!
ESP. Eso mismo pense yo ayer...
ABDÓN ¿Y por qué la escribió usted?
ESP. ¡Me dicta usted tantas!
ABDÓN ¿Barbaridades?
ESP. Palabras seguidas...
ABDÓN Comprendo que es mucha mi verbosidad, sí... pero... ¡Ah! ya recuerdo por qué dije lo de la rabadilla. Me refería á las anillas de la polea...

ESP. ¡Ah, ya!

ABDÓN Borre usted eso.

ESP. Ya está.

ABDÓN Continúe usted.

ESP. (Leyendo.) «No puedo, no quiero continuar.»

ABDÓN ¿Eh? ¿Cómo se entiende?

ESP. Si son sus palabras, don Abdón.

ABDÓN ¡Ah, ya! Bueno, pues... no quiero continuar...

ESP. (Levantándose.) En ese caso, voy á hacer unas cosillas...

ABDÓN ¡Hombre! Si es que repetía la frase; termine usted el párrafo.

ESP. ¡Ah!

ABDÓN ¡Naturalmente!

ESP. (Leyendo.) «No puedo, no quiero continuar molestando por más tiempo la atención de la Cámara con esta discusión que se asemeja á un callejón sin salida.» No dictó usted más.

ABDÓN ¿De manera que me quedé en el callejón?

ESP. Sin salida.

ABDÓN Bueno; pues vamos á ver cómo salimos de ahí. (Se coge á las anillas de la polea.) Coja usted cuartillas en cantidad que el verbo de la palabra no me coge ya dentro de mi cabeza. (España se rasca en una mano.) ¡Basta!

ESP. Pero, señor ministro, si no he cogido ninguna todavía.

ABDÓN Basta de rascarse, que excita usted mi humor herpético. (Empieza á hacer rápidas flexiones de brazos.) Así es que, para terminar, sólo pronunciaré breves palabras en razón, en razón... de mis razones razonadas. (Se pone en cuclillas.) En la seguridad de que no se levantará una sola voz. (Se pone casi á cuatro pies, haciendo flexiones de abajo arriba con las anillas inferiores.) contra esta mi gallardísima actitud.

ESP. (Escribiendo.) «Actitud.» (Viéndolo.) (Sí que es gallarda.)

ABDÓN ¡Jamás se dobló mi espinazo! (Hace ejercicios de cintura doblándose mucho.) ¿Soy defensor de la libertad? Pues ¡ay! ¡ay!

ESP. (Corriendo á él.) ¿Qué le sucede?

ABDÓN ¡Nada! No me corte el hilo. ¡Escriba usted, que se me van las ideas! (España vuelve á la mesa y coge la pluma.) ¡Ay, señores, qué honra, qué honra verse como yo me veo, libre de preocupaciones, libre mi pensamiento, libre mi conciencia, libres mis brazos... sin atadura que los liguen.. (En este momento se desprende la polea y Abdón cae al suelo hecho un lío completamente y preso por las cuerdas.) ¡Ay! ¡Ay!

ESP. (Escribiendo.) «¡Ay! ¡Ay!»

ABDÓN ¡Venga usted, que me he hecho un lío! ¡Maldita polea!

ESP. (Corriendo á ayudarle.) ¡Creí que eran exclamaciones oratorias! (Lo desenreda) Ya está usted suelto. (Vuelve á la mesa)

ABDÓN ¿Dónde íbamos?

ESP. Sin atadura que los liguen.

ABDÓN Bien; escriba usted. El Gobierno que conduce el carro de la política... el carro de la política... el carro... ¡Ea, ya se me atascó el carro!

ESP. Un pequeño esfuerzo...

ABDÓN (Estrujando el cerebro.) Veamos... el carro de la política... ¡Nada! (¡Ah, ya está aquí!) El Gobierno que guía el carro de la política liberal, confía en llevar á seguro puerto las purísimas ideas de libertad de conciencia, inespugnable valladar que ha de contener la negra avalancha de vuestro fanatismo. ¡He dicho!

ESP. ¡Ya está!

ESCENA XIV

DICHOS y SATURO por la derecha

SAT. (En la puerta.) ¡Señor!

ABDÓN ¿Qué hay?

SAT. Que ahí está un inspector de la ronda de vuecencia, que desea ser recibido por vuecencia.

ABDÓN Que pase.

SAT. También estuvo nuevamente el caballero de antes, el de la tarjeta.

ABDÓN ¿Y no lo tiró usted por las escaleras?

SAT. Prefirió bajarlas él espontáneamente. (Medio mutis.)

ABDÓN ¡Oiga usted!

SAT. ¡Mande vuecencia!

ABDÓN ¿No ha venido Facundo? ¿Ni el de *El Arte Español?*

SAT. No, señor.

ABDÓN ¡Demonio de barbero! Va usted á llegarse en un salto á la peluquería, y diga usted de mi parte, que si no puede venir Facundo á afeitarme, que manden á cualquiera, pero volando. Que pase ese inspector. (Vase Saturo por la derecha. Don Abdón llega á la mesa y se sienta en el sillón de delante.)

ESCENA XV

DICHOS y el INSPECTOR MAGRETE por la derecha

MAG. (En la puerta.) ¿Da vuecencia permiso? (Este personaje ha de ser soez y achulado en grado superlativo.)

ABDÓN Adelante.

MAG. (Da dos pasos y queda cuadrado militarmente.) (¡La cabeza visible de la democracia!) (A este personaje se le conocerá por los movimientos, que le pica el cuerpo.)

ABDÓN ¿Quién es usted?

MAG. El Inspector Magrete, servidor de vuecencia, cuya vida...

ABDÓN (Atajándole.) ¡Basta! ¿Qué le ocurre á usted? (Empieza á rascarse, revolviéndose en el sillón.)

MAG. A un servidor, nada, señor ministro; pero ocurren hechos graves que...

ABDÓN ¡Basta! ¿De orden público?

MAG. Más aún, de orden...

ABDÓN ¡Basta!

MAG. (¡Qué tratable es!)

ABDÓN Diga usted pronto lo que ocurra.

MAG. Seré breva.

ABDÓN ¿Eh?

MAG. Breve, señor ministro. He descubierto un complot.

ABDÓN ¿Y el origen será la reacción?

MAG. ¡Ele!

ABDON ¿Eh?

MAG. Que sí, señor. Vuecencia no puede imaginarse los pasos que me ha costado.

ABDÓN Adelante.

MAG. Con permiso de vuecencia. (Se adelanta tres pasos y vuelve á quedar cuadrado.)

ABDÓN Cuente usted esos pasos.

MAG. (Vuelve la cabeza y cuenta los pasos.) ¡Tres, señor ministro!

ABDÓN ¡Eh!

MAG. ¡Ah! Verá vuecencia. Hace tres días entré en la taberna del Cateto; porque á mí me gusta oler donde guisan...

ABDÓN Comprendido.

MAG. Allí me encontré con un sujeto que empezó á berrearse y yo á darle jarilla, y él á destaparse, y yo de aquí. (Señalándose á la nariz.) Total, que nos comimos una de arroz con palominos, con perdón de vuecencia.

ABDÓN Usted es muy dueño.

MAG. Sacándole, después, del buche, todo lo que sabía; total...

ABDÓN ¡Basta! (¡No puedo resistirlo!) Depóngale usted á mi Secretario. (A España.) Entérese usted de todas esas tonterías.

ESP. Está bien, señor ministro. (Vase don Abdón por la izquierda, haciéndose pedazos á fuerza de rascarse.)

ESCENA XVI

DICHOS, menos DON ABDÓN

MAG. ¿Ha llamado el señor ministro tonterías á mis confidencias?

ESP. No, es una palabra que tiene constantemente en sus labios.

MAG. Bueno, pues que le llame como quiera; pero

sepa usted que han acordado el cortarle el pescuezo.

ESP. ¿Cómo?

MAG. Pues supongo que con un cuchillo; conque, ¿para qué he de decirle á usted más? Pero que descuide, que como lleguen á cargárselo, no será sin que yo sepa quién es el asesino.

ESP. Y entonces, él lo premiará á usted de seguro.

MAG. Así lo espero.

ESP. Descuide usted.

MAG. Muchas gracias. (Dándole un sobre.) Pues ahí tiene usted todos los detalles de la conspiración.

ESP. Está bien. (Empieza á leerlo.)

MAG. Pues, nada; cuando á usted le estorbe alguno, no tiene usted más que decirme una sola palabra, y ya lo tiene usted seis meses vecino de la Moncloa.

ESP. ¡Gracias, gracias! (No se marchará.) (Sin dejar de leer la confidencia)

MAG. ¡Nada! Ursulo Magrete, inspector de primera, Ministriles, noventa y dos, quinto, centro, letra *u doble*, á las órdenes de usted y del señor ministro. ¡A la orden! (Vase por la derecha.)

ESCENA XVII

ESPAÑA y DON ABDÓN. España lee rápidamente la confidencia. Suena el timbre del teléfono

ESP. (Ya me extrañaba que no sonara. (Se acerca al aparato.) ¡Uf! Aún huele la esencia de Clemencita: ha dejado esto infestado.) ¿Quién llama?

ABDON (Que sale por la izquierda precipitadamente.) ¡Quieto! ¡He oído el timbre, venga!

ESP. (¿Qué esperará este?)

ABDÓN (En el aparato) Sí, yo soy... ¡Ah!... ¿es usted?... (A España.) ¡Cierre usted aquella puerta! (Es-

paña cierra la puerta de la izquierda. A España.) ¡Es la Rachaff!

ESP. Ahora puede usted echarla el rapapolvo por lo del escote.

ABDÓN ¡Verá usted! (Al aparato.) Sí, la oí anoche... ¡Oh, piramidal!... Sí, la oigo... ¡Si hasta la huelo!...

ESP. (El perfume de Clemencia.)

ABDÓN (Al aparato.) Me han hablado muchas personas de su escote de ayer... ¡Oh! ¡Decían que era admirable!... A mí me pareció pequeño... ¡Ojalá!... Bueno, pues allí estaré... ¡Ah! ¿el nombramiento? Se hizo y ya está servida.

ESP. (Esa era la corrección que le iba á imponer.)

ABDÓN ¡Adiós, divinidad! (Cuelga el aparato.)

ESP. Pero, ¿no le iba usted á echar un répice por lo del escote?

ABDÓN Ya le he impuesto un severo correctivo.

ESP. ¿Sí?

ABDÓN Sí, señor; esta tarde comeré con ella, en justo castigo á su deshonestidad. Yo no lo hago menos.

ESP. ¡Si se enterara doña Socorro!

ABDÓN ¡Dios me libre! ¿Y qué era eso de la conspiración de ese majadero?

ESP. Pues... (Yo no le digo que le quieren cortar la cabeza.) Aquí tiene usted todos los detalles... (Le entrega el sobre que le diera el inspector.)

ABDÓN Bien, lo leeré luego; ahora me espera mi mujer... (Se guarda el sobre.) ¡Caramba! El barbero sin venir y yo sin poder tomar el baño de impresión. Bueno, voy allá dentro; si viene el barbero ó algún representante de *El Arte Español*, me llama usted... y si no, ¿se ha desayunado usted?

ESP. Aun no me han dejado.

ABDÓN Entonces, venga usted conmigo y tomará algo.

ESP. Muchas gracias. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XVIII

CLEMENCIA y BLASA que viene casi arrastrada por Clemencia por la izquierda

BLASA Pero, señorita, ¿dónde me lleva usted?

CLEM. Ven aquí, que quiero que me hagas un favor muy grande.

BLASA Pues usted dirá.

CLEM. Mira, vas á bajar á la calle y á decirle á mi novio que suba.

BLASA ¡Pero señorita!

CLEM. No te asustes que estoy autorizada por mamá para éste paso.

BLASA Entonces... ¡pero, hay un inconveniente!

CLEM. ¿Cuál?

BLASA Que yo no tengo el gusto de conocer á su novio.

CLEM. ¡Verdad!

BLASA ¡Ya ve usted!

CLEM. Pero, mira, si no tiene pérdida. Es un joven muy elegante, y muy guapo, muy guapo.

BLASA ¡Hay tantos así!

CLEM. Pero mi novio tiene una seña particular en la cara.

BLASA ¿A ver?

CLEM. Una ceja partida, que le hace muchísima gracia.

BLASA ¿Y cómo se la partieron?

CLEM. Creo que fué un antojo de su madre.

BLASA ¡Vaya un antojo!

CLEM. Pues, nada; tú bajas y lo verás rondando mi puerta: lo haces subir de parte de mi papá, y no te ocupes de más.

BLASA ¡Ah! ¿pero no tendremos que sentir, señorita?

CLEM. ¡Nada, tonta!

BLASA Pues allá voy. (Vase por la derecha.)

CLEM. Ahora yo le digo á papá que aquí le espera un caballero.. sale... Carlitos le pide el permiso... papá se lo concede... y... todo arreglado. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIX

BLASA y OBDULIO. Este personaje, que representa ser un artista no comprendido, usa el cabello largo y algo enmarañado, y viene á cuerpo fumando un cigarro puro. Una ceja le falta por completo

BLASA Pase usted, señorito. (¡Digo, y decían que era muy elegante!)

OBD. ¡Por fin! ¿Y dice usted que he sido llamado?

BLASA Sí, señor.

OBD. ¡Oh! ¡Permítame usted que la abrace! (Lo hace.)

BLASA ¿No teme usted que se moleste la señorita Clemencia?

OBD. Yo lo único que temo era el no poder subir nunca.

BLASA Ya tendría usted ganas, ¿eh?

OBD. ¡Oh! Más de seis días llevo de guardia en el portal, y nunca me han dejado ni intentarlo. Hoy he subido dos veces, he pasado tarjeta, y...

BLASA ¿No le invitaron á pasar?

OBD. Me invitaron á ser arrojado por las escaleras; así es que, cuando usted me ha dicho que me esperaba el señor ministro, sentí un desvanecimiento de placer: ¿pero cómo supo usted que era yo?

BLASA Porque me dijeron que tenía usted una ceja partida.

OBD. ¡Oh! ¡gracias á mi desgracia!

BLASA También fué antojo ese.

OBD. Maldito el que yo tuve.

BLASA ¿Pero no fué un antojo de su madre de usted?

OBD. ¿Qué está usted diciendo? ¡Pero, en fin! ¡Ya estoy aquí! Ya podré tener cerca al ministro, á esa grande figura de la situación contemporánea, y le pediré, aunque sea de rodillas, que me conceda el honor por mí tantas veces soñado.

BLASA (¡Qué enamorado está!)

OBD. ¡Y qué cabeza le voy á hacer!

BLASA ¿Eh?

OBD. Ya quedarán satisfechos los de Baza.

BLASA (¡Vaya un novio raro!)

OBD. Como consiga mis propósitos, le he de hacer á usted un buen regalo.

BLASA ¿No lo ha de conseguir usted, si todos están de su parte?

OBD. ¿Sí?

BLASA ¡Digo! Usted no tiene más que dar gusto á todos los caprichos del señor... Conque, buena suerte. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XX

OBDULIO. Después CLEMENCIA por la izquierda

OBD. Si consigo encargarme del monumento de Baza, mi reputación artística será universal. ¡Pero qué lástima que este hombre sea anticlerical. (Arroja la punta del cigarro, que cae debajo de un mueble.) ¡No, que aún está encendido y podría...! (Se pone de rodillas para coger la punta.) ¡Sería una vergüenza que vieran que ensuciaba el suelo! ¡Caramba! ¡Y cómo ha rodado! ¡Ya te tengo, colasa!

CLEM. (Sale buscando con la mirada.) (¿Dónde está?) (Ve á Obdulio de rodillas.) (¡Ay, allí está! ¿Pero qué hace? ¿Está cogiendo colillas?) (Se le acerca de puntillas.) ¿Es esa la penitencia que te ha impuesto hoy el confesor, Carlitos?

OBD. (Volviéndose y quedando arrodillado frente á ella.) ¡Señorita!

CLEM. ¡Ay! ¡Caballero! ¡Caballero!

OBD. (Levantándose.) ¿Se ha asustado usted?

CLEM. No... pero... creí... que.. (Pero, ¿y Carlitos?) ¡Ay! ¡Y tiene usted la ceja partida también!

OBD. ¡La izquierda nada más!

CLEM. (¿Se habrá equivocado Blasa?) ¡Caballero! ¿á quién busca usted?

OBD. He sido llamado por el señor ministro.

CLEM. ¡Ah! ¿y lo buscaba usted ahí debajo?

OBD. (¡Caramba!) No... si no que... creí que había entrado por ahí un ratoncillo y...

CLEM. (Huyendo despavorida.) ¡¡Ay!! (Vase por la derecha.)

OBD. ¡Canasto! Buen susto se ha llevado la pobre... (Mirando hacia la izquierda.) ¡Zambomba! ¡El ministro!

ESCENA XXI

OBDULIO y DON ABDÓN por la izquierda

ABDÓN ¡Eh! ¿Quién es usted? ¿Qué busca aquí?

OBD. Señor, he sido llamado por vuecencia para...

ABDÓN Está bien. (Este es el barbero.) ¿Y qué le ha pasado á Facundo? ¿Por qué regla de tres no ha venido á afeitarme?

OBD. ¿Facundo? Pues... yo...

ABDÓN ¡Basta! Va usted á afeitarme en un salto.

OBD. ¿Yo? (¡Qué capricho!) El afeitar es una de las pocas cosas que un servidor no posee.

ABDÓN ¿Que no sabe usted afeitar?

OBD. Nada completamente.

ABDÓN Entonces, ¿quién es usted? ¿qué busca usted? ¿por qué dice usted que yo le he llamado? (Algo escamado.)

OBD. Porque así me lo han anunciado.

ABDÓN ¿Pero usted quién es?

OBD. Señor, yo soy un humilde representante del arte...

ABDÓN ¡Ah! ¿De *Arte Español?*

OBD. Justamente: (debo tener tipo de extranjero.)

ABDÓN ¡Ya, ya! Conozco sus deseos y me presto á ellos gustosísimo.

OBD. ¡Oh! ¿será posible?

ABDÓN Sí, señor, con verdadero placer. (Le ofrece y se sientan en el sofá.)

OBD. ¡Oh! ¡Cuán dichoso me hacen sus palabras, señor ministro!

ABDÓN A mí también su presencia: porque, ha de saber usted que el arte lo antepongo yo á todo porque ¿qué es la vida sin arte? ¿Qué es la política sin arte? ¡La nada! ¡El vacío!

OBD. ¡Admirable! ¿Conque la política..?

ABDÓN ¡Oh, también es un arte! ¡El gesto, la acti-

tud! La entonación, todo requiere arte: por ejemplo: (Levantándose.) «¡Las palabras de su señoría robustecen al Gobierno!» ¿Eh?

OBD. ¡Bravo!

ABDÓN Bueno; pues para que se comprenda que efectivamente robustecen, es preciso adelantar el abdomen apoyándose en los talones de los pies; ¿no es esto un arte? (Se vuelven á sentar.)

OBD. ¡Claro! (¡El arte de Aquíles!)

ABDÓN Por el contrario: (Vuelven á levantarse.) «El Gobierno rechaza de plano las frases de su señoría.» ¿Cómo deben apoyarse los pies?

OBD. ¡De plano! ¿eh?

ABDÓN ¡De puntas!... ¡si es un rechazo! ¿Comprende usted el arte en la política?

OBD. ¡Digo! (Arte de punta y tacón como los bailarines.) ¡Qué hombre tan artístico es vuecencia! (Vuelven á sentarse.)

ABDÓN El arte es mi pesadilla; conque empiece usted á interrogarme.

OBD. (¿Qué querrá que le pregunte?) ¿Se encuentra vuecencia bien de salud?

ABDÓN Bueno, perfectamente bueno. La higiene es mi norma: baños, mucha agua, masaje, duchas, poleas, paralelas, planchas en ellas, muchas planchas; ¿usted no las hace?

OBD. En las paralelas, no señor; pero algunas se hacen al cabo del día.

ABDÓN Bien, bien; continúe usted preguntándome.

OBD. (¡Qué empeño en que le interrogue!) ¿Y... qué dice vuecencia del monumento de Baza? (Esta preguntita me conviene.)

ABDÓN Sí, se han empeñado mis paisanos...

OBD. ¡Oh! Ya haremos una cosa nueva y elegante..

ABDÓN ¡Ah! ¿Usted es de Baza?

OBD. No tengo esa honra, señor ministro.

ABDON ¡Hombre, lo siento!

OBD. ¡Qué le vamos á hacer, otra vez será!

ABDÓN Pregúnteme usted.

OBD. (¡Mire usted que es manía!) Pues yo...

ABDÓN Bueno; pues le preguntaré yo. ¿Cómo va el arte?

OBD. Pues, de capa caída.

ABDÓN Ya haremos por él cuanto se pueda. ¿Usted será radical, no?

OBD. ¡Oh! (¡Dios mío, perdóname!) ¡Radicalísimo!

ABDÓN ¡Muy bien!

OBD. ¡Viva la libertad de conciencia!

ABDÓN ¡Viva! (Se dan un chocazo en la cabeza.) ¡Caramba!

OBD. ¡Ay! (¡Qué cabeza más dura!)

ABDÓN ¿Se ha hecho usted daño?

OBD. Un poco; pero para mí es una honra el ser chocado por vuecencia.

ABDÓN (¡Es un buen liberal!)

ESCENA XXII

DICHOS. ESPAÑA por la izquierda, dirigiéndose á la mesa

ESP. Con permiso, don Abdón.

ABDÓN ¿Qué quiere usted?

ESP. Recoger unos antecedentes y prevenirle de que es la hora del baño de impresión.

ABRÓN Bueno, bueno. (Presentándolos.) Un representante distinguidísimo del arte español. Mi secretario particular.

OBD. ¡Caballero! (Se hacen una inclinación de cabeza.)

ESP. (¡Caracoles! ¡Le falta una ceja!) (Aparte á don Abdón.) (¿Ha leído usted la confidencia?)

ABDÓN (No: ¿por qué?)

ESP. (Porque me escama este hombre.)

ABDÓN (¡España!) (Saca la carta y la abre sin dejar de mirar lo mismo que España, á Obdulio.)

OBD. (¡Cómo me miran!)

ABDÓN Con... permiso.

OBD. ¡Por Dios, señor Ministro!

ABDÓN (Devorando la confidencia en unión de España.) (¡Ay! ¡Sí que es este!) (Aparte á España.) (¿Y qué hacemos?)

ESP. (¡No sé, señor ministro!)

ABDÓN (Lo primero es tener valor.) (España tiembla como un azogado.) (¡No tiemble usted, caramba!) Veamos. (Leyendo.) «Un individuo con una ceja partida, espía el momento preciso

para introducirse en su domicilio y dar el golpe.» ¡Esto está bien claro!

ESP. Ya ve usted «una ceja partida» y este... (Lo miran recelosamente.)

ABDÓN La tiene hecha polvo, ¿no?

ESP. Como que no se le ven ni los pedazos.

OBD. (¡Me dirigen miradas de admiración!)

ESP. (¿Vamos á avisar?)

ABDÓN (No, nada de escándalo: además, sería peor.)

ESP. (Bueno, pues yo me revisto de valor y voy á llamar por el tubo á los guardias y al inspector, que debe hallarse abajo.)

ABDÓN (De ninguna manera; quien va soy yo.)

ESP. (No puedo consentir que usted se moleste y se exponga solo: vamos los dos.)

ABDÓN (Bueno, pues... tenga usted valor.) (Alto.) Voy con su permiso á...

OBD. Sí; á tomar el baño de impresión...

ABDÓN (Ese ya lo he tomado.)

OBD. Aquí espero las órdenes de vuecencia.

ABDÓN Bien, bien; en seguidita soy con usted. (Se marchan los dos dándole un rodeo por la derecha.)

ESCENA XXIII

OBDULIO. Luego MAGRETE por la derecha, ABDÓN y ESPAÑA al paño

OBD. (¡Cualquiera diría que me huyen! Pero lo que es yo, no me voy de aquí sin el encarguito. ¡Digo! haber conseguido hablarle, para depués marcharme con las manos en los bolsillos. ¡*Necuacuam*!

MAG. (Por fuera de la puerta de la derecha.) Los guardias, aquí, y cuando yo grite: ¡A mí! entran y me lo trincan. (Avanza á la escena y da una vuelta alrededor de Obdulio.) ¡Buenos días!

OBD. Dios se los dé muy buenos. (¿Quién será éste?)

MAG. ¿Sabes quién soy?

OBD. No señor, ni tampoco por qué me tutea.

MAG. Pues mira. (Le muestra un carnet.) Ya sabes quién soy, y por qué te hablo de tú.

OBD. (¡Un policía! ¿Me habrán tomado por un ratero?) Le juro á usted...

MAG. ¡Chitón! So peje...

OBD. Señor inspector, que me está usted ofendiendo.

MAG. ¡Que te calles, marrajón!

OBD. Es que...

MAG. ¡Vamos, menos palabras! ¿Conque también con una ceja de menos, eh? ¡Por lo visto es esa la consigna!

OBD. ¿Qué dice usted?

MAG. Lo que me da la gana. ¡Ele!

OBD. ¡Muy bonita contestación! ¡Y la educación que se vaya al cuerno!

MAG. ¡Menos palabras! A ver, esas manitas fuera del bolsillo. ¡Ele!

OBD. Usted dispense...

MAG. ¡Bueno! Conque por la cabecita del Ministro, ¿eh?

OBD. ¡Sí, elle, sí señor! Parece que lo han enterado bien.

MAG. ¡Hombre! He conocido á gente con poca vergüenza, pero como tú, no.

OBD. ¡Oiga usted!

MAG. Menos palabras y á desembuchar todo con pelos y señales; ¿el origen?

OBD. ¿Qué origen?

MAG. De que estés aquí.

OBD. Pues verá usted: cuando empezó á divulgarse lo del monumento de Baza...

ABDÓN (Asomándose por entre las cortinas de la derecha con España.) Escuche usted y no tiemble.

MAG. Eso de Baza es una tontería.

ABDÓN ¿Qué dice ese funcionario?

OBD. Bueno: pues cuando se hizo público esa tontería, como usted la llama, empezó el complot entre los nuestros.

ABDÓN Entre los clericales.

ESP ¿Usted lo cree?

MAG. Muy bien. (Ya empieza á berrearse. ¡Así me gusta!)

OBD. Se excitó mi sangre y me dije: ¡Esa cabeza me la llevo yo! Y á eso he venido.

ABDÓN ¡De buena me he escapado!

OBD. Y si consigo el encargarme de ella, lo consideraré como la mayor honra de mi vida.

MAG. ¡Basta ya! ¡A mí!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DOS GUARDIAS, ABDÓN y ESPAÑA por la derecha. Después DOÑA SOCORRO por la izquierda y CLEMENCIA y SATURO por la derecha. Los Guardias se precipitan sobre Obdulio

OBD. ¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Ay!

MAG. ¡Sujetádmelo bien!

OBD. ¡Esto es un atropello!

ABDÓN ¡Así, sujeto, asesino!

OBD. ¿Cómo asesino?

SOC. (Entra corriendo.) ¡Abdón! ¡Abdón!

CLEM. ¡Papá, papaíto!

ABDÓN A mis brazos, que aún vivo, pese á la reacción.

MAG. Gracias á mí, señor ministro.

SOC. ¿Estás viendo, Abdón, esa política de los demonios?

OBD. ¡Pero suéltenme ustedes, caramba!

CLEM. ¡El colillero!

ABDÓN ¿Cómo?

OBD. ¡Ea! ¡Ya me cargué yo! ¿Por quién me han tomado?

ABDÓN Por un asesino pagado por los reaccionarios.

OBD. ¡Oh, qué iniquidad! ¡Yo soy Obdulio Greda, que ansía encargarse de la obra escultórica de esta eminencia potítica de Baza de este noble y renombrado ba... ba...

MAG. Ba...

OBD. (Atajándole.) Basletano.

ABDÓN Ya se ventilará eso luego. (A Magrete.) ¿Era este el de la ceja partida á que se refería usted en su denuncia?

MAG. No señor: el otro ya lo tengo en la gatera. Lo cogí hace media hora en ese café de ahí enfrente.

CLEM. ¿Un joven con una corbata verde musgo?

MAG. El mismo, señorita.

CLEM. ¡Ay, papá! ¡Que han preso á mi novio!

MAG. ¿Eh?

SOC. ¡Al hijo único de Borra el Banquero!

ABDÓN (A Magrete.) De manera...

MAG. (¡El hijo de Borra, porra!) ¡Yo!...

ABDÓN ¡Queda usted cesante!

SAT (Saliendo.) ¡Señor!

ABDÓN ¡España, telefonée que suelten inmediatamente á ese joven!

OBD. ¿Y á mí?

ABDÓN Ya proveheré.

SAT. ¡Señor, ahí está Facundo!

ABDÓN ¡Gracias á Dios! (A España.) ¡España! Discúlpeme usted con estos señores. (España va á dirigirse al público.) ¡Basta! ¡Para terminar de molestar á vuestras señorías, si el juguete á sido de vuestro agrado... etcétera, etcétera! (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Las láminas de Vadechorizos, juguete cómico en un acto.

Un grupo y varias reproducciones, juguete cómico en un acto.

La victoria del general, juguete cómico en un acto. (Sexta edición.)

Los Ximénez de Quirós, juguete cómico en tres actos.

La gracia andaluza, juguete cómico en un acto.

Manolo el afilador, zarzuela en un acto.

La lista de autores, juguete cómico en un acto.

Villa-Alegre, zarzuela en un acto.

Los ojos negros, zarzuela en un acto.

La cabeza del Ministro, capricho cómico en un acto.

3 0112 115872589

Precio: UNA peseta